

El futuro de la deuda griega divide a políticos y expertos

Bruselas y el BCE rechazan "la quimera" de la reestructuración



LOUISA GOULIAMAKI / AFP

En vía muerta. Imagen de una estación ferroviaria en Atenas, el miércoles, escenario de una nueva huelga general contra las reformas del Ejecutivo de George Papandreu

BEATRIZ NAVARRO
Enviada especial
Berlín



El futuro de la colosal deuda pública griega (equivalente a un 142% de su PIB en el 2010 y en aumento) divide llamativamente a políticos y economistas europeos. Para unos, su reestructuración es el único remedio posible a los problemas del país y de la zona euro; para las autoridades europeas, una quimera en la que el Gobierno griego no debe confiar.

Aconsejados por el mayor detractor de la idea de que Atenas declare una quiebra parcial -Jean-Claude Trichet, presidente del BCE- los políticos europeos han barrido la palabra de su vocabulario. Incluso para rechazarla. "Es una ilusión pensar que había alternativas reales al programa de reformas", recalca miércoles el comisario de Asuntos Económicos, Olli Rehn, ante el pleno del Parlamento Europeo en Estrasburgo.

La opinión de una gran parte de los expertos económicos europeos es diametralmente opuesta. "Existe un consenso claro entre los economistas alemanes y europeos de que una suspensión de pagos es necesaria para que Grecia pueda recuperarse", afirma Ferdinand Fichtner, economista del Instituto Alemán de Estudios Económicos (DIW), con sede en Berlín.

Reunidos la semana pasada en Essen, el único punto de fricción entre los representantes de 20 prestigiosos centros de estudios económicos europeos "fue si debe lanzarse una reestructuración dura -con quitas- o si bastaría con un enfoque más suave, ampliando los plazos y rebajando los intereses". Cuanto más se tarde en tomar medidas, "más caro será para los con-

tribuyentes y más barato para los inversores privados", argumentó.

La idea se enfrenta al rechazo frontal de Berlín, París, Bruselas y Frankfurt. Pero para disgusto de estas capitales, ha estado encima de la mesa del gobierno griego durante demasiado tiempo. Así lo denunció el martes Lorenzo Bini-Smaghi, miembro del comité ejecutivo del BCE, que criticó al gobierno de Giorgos Papandreu por haber "perdido el tiempo considerando esta posibilidad de la reestructuración durante varios meses".

La idea de que es posible hacer una reestructuración de la deuda en el momento actual "es un cuento de hadas" que el gobierno griego ha podido creerse "aconsejado por algunos ban-

El BCE acusa a Grecia de "haber perdido el tiempo" preparando una posible quiebra

cos de inversión y estudios, abogados en busca de beneficios, que olvidan sus efectos negativos", dijo en una entrevista con *La Stampa*. La experiencia demuestra, advirtió, que la reestructuración de la deuda pública es "un suicidio político" que "lleva a mucha gente a la pobreza". Bini-Smaghi sugirió que Grecia podría haber desatendido sus promesas de reformas, en la línea del comisario Rehn, que dijo cree que el país sigue viviendo "por encima de sus posibilidades".

La UE descartó deliberadamente este procedimiento cuando hace un año le ofreció una ayuda de emergencia y creó un fondo de rescate con 500.000 millones de euros, disponi-

bles hasta el 2013. La decisión se interpretó como una maniobra de Alemania para proteger a sus bancos de su exposición a la deuda griega y darles tiempo para recuperarse de la crisis. Berlín siempre lo ha negado.

El argumento oficial del gobierno alemán para oponerse a una operación de reestructuración en Grecia que los mercados dan por descontado es que no se deben cambiar las reglas a mitad de la partida. Cuestión de credibilidad, aduce. Los inversores no cuentan con la posibilidad de perder parte de sus actuales inversiones en bonos de deuda pública de países europeos, aunque saben que ese riesgo sí existirá a partir del año 2013, cuando el nuevo fondo de rescate europeo entre en vigor.

De acuerdo con el experto del DIW, la espera al 2013 no está justificada. "Mejor dejar quebrar a Grecia y rescatar a unos pocos bancos si así se decide, que sostener a Grecia para protegerlos; ellos se han buscado esa situación y deberían pagar por ello", sostiene Fichtner, que cree que el riesgo para el sector bancario europeo sería manejable; los bancos alemanes con más deuda griega ya están nacionalizados, por lo que no son un riesgo para el sistema. La UE, concluye, debería reformas sus normas para asegurarse de que la situación no se repite. Y convencer de ello a los mercados...

Más delicada es la posición del BCE, que podría tener 50.000 millones de euros invertidos en deuda griega y se juega su credibilidad como autoridad monetaria si acaba aceptando una reestructuración que siempre ha descartado y criticado en todas sus formas. Tan complicado sería hacerlo para Trichet, como despedida de su mandato, como mal estreno para para su probable sucesor, Mario Draghi.

TRIBUNA

Francesc Bellavista Arimany

Socio director del despacho Bellavista

Podar o talar

El objetivo de España para este año es reducir el déficit público del 9,2% al 6% del PIB, lo que supone rebajarlo en más de 30.000 millones de euros (cada 1% de reducción representa unos 10.000 millones de euros), cantidad que implica un enorme esfuerzo en aumentar ingresos y reducir gastos e inversiones. Según declaraciones en marzo del Secretario de Estado de Hacienda, el déficit público "ya va un poquito mejor que hace un año" gracias, en parte, a la mayor recaudación del IVA.

En cuanto a esta afirmación, hay que valorar que en 2010 los ingresos tributarios aumentaron por dos conceptos. Primero, por las medidas de consolidación fiscal, como la supresión de los 400 euros de deducción en el IRPF y la subida del tipo del IVA, que incrementaron la recaudación un total de 6.140 millones de euros. En segundo lugar, por el "efecto devoluciones", producido por la disminución de las devoluciones del IRPF a consecuencia de la reducción de retenciones e ingresos a cuenta en el ejercicio anterior, y del IVA, debido al nuevo sistema que anticipó las devoluciones al 2009. En total, la recaudación aumentó por este efecto en 11.359 millones de euros, alrededor del 1,1% del PIB.

En resumen, si el déficit de 2009 y 2010 fue respectivamente el 11,1% y el 9,2%, una vez ajustado este "efecto devoluciones" el déficit de estos ejercicios sería del 10% y el 10,3%, sin producirse mejora alguna en 2010, lo cual hace aún más difícil el objetivo de déficit para 2011. Además, la recaudación en el primer trimestre de 2011 observamos que sólo ha aumentado un 2,9%, es decir 1.202 millones de euros.

Nuestros políticos tendrán que decidir si los ajustes para reducir el déficit deberán consistir en elevar las cargas impositivas a

Quizás ya se deban poner sobre la mesa temas ahora tabúes, pero que ayudarían a aumentar la recaudación de impuestos

los agotados contribuyentes o en reducir los contumaces gastos corrientes y las inversiones, o bien, si ya ha llegado el momento de reformas estructurales que saquen al país del anquilosamiento económico y social. El Secretario de Estado de Hacienda ha apuntado que lo deseable es no subir ningún gran impuesto y ajustar gastos de forma inteligente.

Viendo la situación de nuestros vecinos del sur de Europa, quizás se deben poner sobre la mesa temas hasta ahora tabúes pero que ayudarían a aumentar la recaudación -por ejemplo, facilitar fiscalmente la repatriación de capitales- o a reducir el insostenible coste de las administraciones públicas: ¿Podemos mantener hasta seis niveles de administraciones territoriales o que en España haya más de 8.000 municipios? ¿Es concebible que ningún partido político plantee fórmulas de copago en sanidad? ¿Es digerible que con más de un 20% de paro existan aún plazas de funcionarios en propiedad?

Asumiendo que las predicciones de la mayoría de expertos consideran que en España esta crisis va para largo, sería conveniente que, una vez pasadas las elecciones de mayo, todos hiciéramos un ejercicio de realismo y nos pusiéramos en serio a combatir el déficit y a dinamizar el país.